

# El lenguaje como espejo roto: holismo semántico e identidad discursiva en Machado de Assis. Una lectura de *O Espelho* desde el holismo semántico moderado

*Language as a Broken Mirror: Semantic Holism and Discursive Identity in Machado de Assis. A Moderate Semantic Holist Reading of O Espelho*

Kênio Angelo Dantas Freitas Estrela\*

Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile  
[kestrela@uft.cl](mailto:kestrela@uft.cl)

DOI: 10.5281/zenodo.20491720

Recibido: 05/01/2026 Aceptado: 05/05/2026

**Resumen:** Este artículo analiza el cuento *O Espelho* (1882), de Machado de Assis, desde la perspectiva del holismo semántico moderado, con el fin de mostrar que la identidad personal puede entenderse como un fenómeno discursivo cuya estabilidad depende de redes de creencias, prácticas de reconocimiento y anclajes semánticos situados. Frente a lecturas psicológicas centradas en la interioridad del personaje, se sostiene que la crisis de Jacobina constituye una desestabilización semántica de la autoreferencia: cuando se retiran las prácticas sociales que lo nombran y lo confirman, el significado del yo se vuelve difuso e indeterminado. La reaparición del uniforme funciona entonces como un dispositivo de reanclaje que reactiva una economía contextual de relevancias, permitiendo recomponer provisionalmente la identidad. El cuento opera así como un laboratorio literario para observar la dependencia semántica del yo y la fragilidad de la identidad cuando fallan sus condiciones discursivas.

**Palabras clave:** Holismo semántico moderado. Identidad discursiva. Reconocimiento. Autoreferencia. Machado de Assis.

**Abstract:** This article analyzes Machado de Assis's short story *O Espelho* (1882) from the perspective of moderate semantic holism, arguing that personal identity can be understood as a discursive phenomenon whose stability depends on networks of belief, practices of recognition, and context-sensitive semantic anchors. Rather than adopting a psychological reading focused on inner life, the paper interprets Jacobina's crisis as a semantic destabilization of self-reference: when the social practices that name and confirm him withdraw, the meaning of the self becomes blurred and indeterminate. The military uniform functions as a re-anchoring device that restores identity by reorganizing a contextual economy of relevance. On this view, the story operates as a literary laboratory for examining the semantic dependence of the self and the fragility of identity once its discursive conditions collapse.

**Keywords:** Moderate semantic holism. Discursive identity. Recognition. Self-reference. Machado de Assis.

\* Académico e investigador brasileño radicado en Chile. Doctor en Filosofía, con formación y trabajo en filosofía del lenguaje, semántica y pragmática. Actualmente se desempeña como académico investigador en la Universidad Finis Terrae y como docente en programas de ética, antropología y filosofía en distintas instituciones de educación superior chilenas.  
0000-0003-3899-3004

## 1. Introducción

El problema de la identidad personal ha sido abordado tradicionalmente desde marcos psicológicos, metafísicos o morales, privilegiando la noción de una interioridad relativamente estable que garantizaría la continuidad del yo a través del tiempo. Sin embargo, una línea alternativa de reflexión ha subrayado que la identidad no se constituye únicamente desde dentro, sino que depende de prácticas sociales de reconocimiento, de marcos simbólicos compartidos y, de manera decisiva, del lenguaje mediante el cual un sujeto es nombrado, descrito y situado en un entramado de expectativas. Desde esta perspectiva, la pregunta por quién somos no puede separarse de la pregunta por cómo somos dichos y comprendidos.

En el ámbito de la filosofía del lenguaje, el debate sobre el holismo semántico ha puesto en cuestión la idea de significados aislables y autosuficientes. Desde Quine y Davidson hasta desarrollos más recientes, se ha insistido en que el significado de una expresión no se fija de manera atomista, sino que emerge dentro de redes de creencias, inferencias y usos compartidos. Frente a las versiones más radicales de esta tesis, que parecen comprometer la estabilidad del significado y la posibilidad de desacuerdo genuino, Henry Jackman ha propuesto una versión moderada del holismo semántico, según la cual el significado se estabiliza localmente mediante anclajes contextuales relevantes. En este marco, una misma red de creencias puede dar lugar a un único valor semántico estable, aun cuando existan variaciones internas en dichas creencias, lo que Jackman describe como una relación *many to one* entre configuraciones doxásticas y contenido semántico. Este enfoque permite pensar la dependencia contextual del significado sin renunciar por completo a su regularidad ni a la posibilidad de identificar continuidades interpretativas a través de contextos distintos.

En este punto, conviene precisar el alcance de la noción de holismo adoptada. Las formulaciones clásicas del holismo semántico, asociadas a autores como Quine o Davidson, han sido interpretadas a menudo como comprometiendo una dependencia global del significado respecto del conjunto total de creencias de un hablante. Este tipo de holismo fuerte, si bien iluminador en su crítica al atomismo semántico, plantea dificultades conocidas para explicar la estabilidad local del significado, el desacuerdo genuino y la posibilidad de identificación compartida de

contenidos. El enfoque asumido en este trabajo se distancia de esas versiones globales y adopta, en cambio, una concepción moderada del holismo, según la cual el significado se estabiliza contextualmente a través de anclajes relevantes dentro de redes parciales de creencias. Esta precisión resulta clave para evitar tanto un psicologismo introspectivo como un constructivismo radical en el análisis de la identidad.

La literatura de Machado de Assis ofrece un terreno privilegiado para explorar estas tensiones. Sus relatos no solo tematizan la ambigüedad, la ironía y el autoengaño, sino que construyen situaciones narrativas en las que el sentido de las palabras, de los gestos y de las identidades se vuelve inestable, desplazado y, en ocasiones, paradójico. En este contexto, el cuento *O Espelho* (1882) se presenta como un caso particularmente fecundo para examinar la relación entre lenguaje, reconocimiento e identidad.

Leído con frecuencia como una alegoría psicológica sobre la duplicidad del alma o como una reflexión moral sobre la vanidad y el orgullo, *O Espelho* narra la experiencia de Jacobina, cuya identidad parece desintegrarse cuando desaparece el entorno social que lo confirma como “alferes”. La célebre escena del espejo, en la que el protagonista no logra verse a sí mismo hasta volver a vestir el uniforme, ha sido interpretada como la manifestación de una crisis interior o de una alienación subjetiva. Sin embargo, este tipo de lecturas tiende a presuponer una noción de identidad previa y autosuficiente, cuya pérdida sería meramente psicológica.

El presente artículo propone una lectura alternativa. La hipótesis central es que la crisis de Jacobina no es, en primer lugar, una crisis del yo interior, sino una desestabilización semántica de la autoreferencia. Cuando se retiran las prácticas discursivas que lo nombran, lo reconocen y lo sitúan socialmente, el significado del yo pierde sus anclajes habituales y se vuelve difuso, fragmentario, semánticamente indeterminado. El espejo no refleja una esencia oculta, sino la imposibilidad de fijar una identidad cuando fallan las condiciones discursivas que la estabilizan.

Desde el marco del holismo semántico moderado, el uniforme puede entenderse como un signo de alto peso contextual, capaz de reconstituir provisionalmente la red de creencias y expectativas que permite a Jacobina reconocerse como alguien. No se trata de que el uniforme “revele” quién es, sino de que reactiva una economía

de relevancias que devuelve coherencia al significado del yo. La identidad aparece así no como un dato privado, sino como un efecto de estabilización semántica producido por signos externos y prácticas compartidas.

En este sentido, *O Espelho* funciona como un auténtico laboratorio literario para pensar la identidad desde la filosofía del lenguaje. El cuento dramatiza una tesis fuerte: el yo no se sostiene por una esencia interna inmutable, sino por condiciones discursivas frágiles, cuya ruptura expone la precariedad semántica de la auto comprensión. Al articular esta lectura con el holismo semántico moderado, el artículo busca mostrar que la literatura de Machado de Assis no solo ilustra problemas filosóficos, sino que los pone en escena con una precisión conceptual que desafía las distinciones tradicionales entre análisis literario y reflexión filosófica.

## 2. *O Espelho* y la desestabilización semántica de la autoreferencia

El relato de *O Espelho* se articula explícitamente como una reflexión teórica encuadrada en forma narrativa. Desde su subtítulo irónico, “Esboço de uma nova teoria da alma humana”, el texto invita al lector a suspender una lectura meramente psicológica o anecdótica y a considerar el episodio como una hipótesis interpretativa. Sin embargo, la “teoría” que Jacobina expone no se desarrolla como un sistema conceptual explícito, sino como una experiencia vivida cuya inteligibilidad depende del modo en que el lenguaje, el reconocimiento social y la auto comprensión se entrelazan.

La estructura del cuento es reveladora. Jacobina no comienza describiendo un conflicto interior, sino una transformación provocada por el nombramiento como alferes. Antes incluso de la soledad, la narración enfatiza el cambio en las formas de trato, en los modos de interpelación y en los gestos de deferencia que lo rodean. El yo que emerge en esta primera fase no se define por rasgos psicológicos profundos, sino por una posición discursiva clara: ser llamado, tratado y reconocido como “alferes”. La identidad aparece ya aquí como algo distribuido en prácticas externas, no como una propiedad interna autosuficiente.

La ruptura ocurre cuando ese entramado discursivo se suspende abruptamente. La partida de la tía, del cuñado y, sobre todo, de los esclavos, no elimina simplemente

la compañía humana; elimina las condiciones pragmáticas que sostenían la autoreferencia de Jacobina. El silencio que se instala no es solo afectivo, sino semántico. Ya no hay voces que lo nombren, gestos que lo confirmen, miradas que lo sitúen. En este contexto, el yo deja de funcionar como un término estable dentro de una red de creencias compartidas y comienza a disolverse.

Es importante notar que el relato no describe esta experiencia en términos de angustia introspectiva inmediata. Jacobina no “pierde su identidad” de forma súbita ni entra en un estado emocional extremo desde el inicio. Lo que se desintegra progresivamente es la posibilidad misma de auto identificación coherente. El tiempo se vuelve amorfo, los días se alargan, el cuerpo se experimenta como mecánico, y la conciencia aparece desprovista de dirección. Esta descripción no remite a una patología psicológica específica, sino a un vaciamiento semántico: el yo ya no encuentra los anclajes que le permiten reconocerse como alguien determinado.

La escena del espejo condensa este proceso de manera ejemplar. Cuando Jacobina se mira y no logra verse con nitidez, el texto evita cuidadosamente sugerir una ilusión óptica literal o un trastorno perceptivo. La imagen borrosa no es un fallo físico del espejo ni un delirio subjetivo, sino la manifestación narrativa de una indeterminación más profunda. El espejo, que en la tradición simbólica suele representar el acceso a la verdad interior, aquí fracasa precisamente porque no hay una identidad previamente fijada que pueda reflejarse. El problema no es que el espejo engañe, sino que no hay un yo semánticamente estabilizado que pueda aparecer en él.

Este punto es crucial para la lectura propuesta. La crisis de Jacobina no consiste en la pérdida de una esencia interior que luego sería recuperada, sino en la suspensión de las condiciones discursivas que permiten que el yo tenga significado. La autoreferencia se vuelve opaca porque ha perdido sus apoyos contextuales. En términos semánticos, el “yo” deja de funcionar como un término con valor estable dentro de una red de creencias operativa.

La reaparición del uniforme introduce un giro decisivo. Al vestirse nuevamente como alferes, Jacobina no descubre algo oculto en su interior, sino que reactiva un conjunto de expectativas, roles y prácticas de reconocimiento que devuelven inteligibilidad a la autoreferencia. El espejo vuelve a “funcionar” porque el yo ha

recuperado un anclaje semántico de alto peso contextual. La identidad no se recompone por introspección, sino por re inserción en una economía de signos compartidos.

Desde esta perspectiva, el uniforme no simboliza simplemente la vanidad social o la alienación del individuo en un rol externo. Funciona como un dispositivo semántico que permite estabilizar provisionalmente el significado del yo. Su eficacia no depende de su autenticidad moral ni de su valor intrínseco, sino de su capacidad para reorganizar la red de creencias que sostiene la identidad. El yo vuelve a ser visible porque vuelve a ser decible, reconocible y situado.

El relato sugiere así una tesis fuerte: la identidad personal no colapsa por la pérdida de una interioridad esencial, sino por la ruptura de las condiciones discursivas que la hacen inteligible. La experiencia de Jacobina no es una anomalía psicológica, sino una exposición extrema de algo estructural: el yo depende de prácticas de reconocimiento y de signos que operan como anclajes semánticos. Cuando estos se quiebran, la identidad no desaparece metafísicamente, pero se vuelve semánticamente inestable.

En este sentido, *O Espelho* no solo narra una crisis subjetiva, sino que pone en escena una reflexión radical sobre la fragilidad del yo. El cuento muestra que la auto comprensión no se sostiene en el vacío, y que incluso aquello que parece más íntimo, la identidad personal, está atravesado por condiciones externas de sentido. La siguiente sección articulará esta lectura con mayor precisión teórica, mostrando cómo el holismo semántico moderado permite describir este proceso como una pérdida y posterior reanclaje del significado del yo dentro de una red contextual de relevancias.

### 3. Autoreferencia, reconocimiento e identidad desde el holismo semántico moderado

El análisis de *O Espelho* permite formular con mayor precisión una tesis que, hasta ahora, ha sido presentada de manera implícita: la identidad personal puede entenderse como un fenómeno semántico cuya estabilidad depende de condiciones contextuales de reconocimiento y de anclajes discursivos relevantes. Para desarrollar esta idea con rigor filosófico, resulta especialmente fecundo

recurrir al marco del holismo semántico moderado, tal como ha sido propuesto por Henry Jackman.

Como es sabido, el holismo semántico sostiene que el significado de una expresión no puede determinarse de manera aislada, sino solo en relación con un conjunto más amplio de creencias, inferencias y prácticas lingüísticas. Las versiones más radicales de esta tesis, sin embargo, enfrentan dificultades bien conocidas: si todo depende de todo, parece imposible explicar la estabilidad del significado, el desacuerdo genuino o el aprendizaje progresivo del lenguaje. Frente a estas objeciones, Jackman propone una posición intermedia según la cual el significado se fija localmente mediante estructuras *many to one*, esto es, mediante relaciones en las que múltiples creencias contribuyen a estabilizar un mismo valor semántico en contextos específicos.

Este modelo resulta particularmente adecuado para pensar la autoreferencia. El pronombre “yo”, lejos de remitir a una entidad metafísica autosuficiente, funciona como un término cuyo significado depende de una red de creencias sobre quién habla, en qué posición, bajo qué roles y dentro de qué prácticas de reconocimiento. La referencia del “yo” no se sostiene únicamente por una relación causal o introspectiva con un sujeto interno, sino por un entramado de expectativas compartidas que permiten identificar a alguien como alguien.

Desde esta perspectiva, la experiencia de Jacobina puede describirse como una ruptura en la red de creencias que estabilizaba el significado de su autoreferencia. Mientras el entorno social lo reconoce como alferes, múltiples creencias convergen para fijar su identidad: su uniforme, el trato deferente, el lenguaje honorífico, la jerarquía implícita. Estas creencias no son todas igualmente centrales, pero algunas operan como puntos de anclaje de alto peso contextual, organizando el resto de la red. El resultado es una identidad semánticamente estable, no porque sea metafísicamente sólida, sino porque está bien anclada en prácticas discursivas compartidas.

Cuando estas prácticas desaparecen, la estructura *many to one* se fragmenta. No es que Jacobina deje de existir como individuo, sino que el significado del “yo” deja de estar suficientemente determinado. Las creencias que antes convergían en una auto identificación coherente se dispersan, pierden relevancia o dejan de activarse. El yo se vuelve, en términos semánticos, subdeterminado. Esta subdeterminación

no es un problema psicológico secundario, sino el núcleo mismo de la crisis narrada.

El espejo, en este contexto, no cumple la función de revelar una identidad previa, sino de poner en evidencia la imposibilidad de fijarla. El reflejo borroso no es la imagen de un yo dañado, sino la manifestación visual de una referencia fallida. El término “yo” ya no logra anclarse en una red suficiente de creencias relevantes, y por ello no produce una auto representación coherente. La identidad se vuelve, literalmente, irreconocible.

La reintroducción del uniforme reactiva el mecanismo de estabilización semántica. El uniforme no añade información psicológica nueva ni modifica la interioridad del personaje; lo que hace es reordenar la red de creencias disponibles, devolviendo centralidad a un conjunto de prácticas de reconocimiento social. En términos del holismo semántico moderado, el uniforme actúa como un anclaje que permite que múltiples creencias vuelvan a converger en un mismo valor semántico del “yo”. La identidad se recompone no porque se descubra algo esencial, sino porque se restablecen las condiciones contextuales que hacen posible su determinación.

Este punto permite introducir una noción clave para el artículo: la de identidad discursiva. Con esta expresión no se pretende negar la dimensión corporal, psicológica o biográfica del yo, sino subrayar que su inteligibilidad depende de prácticas lingüísticas y sociales que lo sitúan en un espacio de sentido compartido. La identidad discursiva no es una máscara superficial que oculta una esencia auténtica, sino la condición misma de posibilidad de la auto comprensión.

En este marco, el reconocimiento no aparece como un añadido externo a una identidad ya constituida, sino como un elemento constitutivo de su estabilidad semántica. Ser reconocido no significa simplemente ser valorado o estimado, sino ser situado dentro de una red de creencias que permite que el yo funcione como un término significativo. Cuando estas prácticas de reconocimiento se suspenden, la identidad no se destruye ontológicamente, pero se vuelve semánticamente frágil.

La lectura de *O Espelho* desde el holismo semántico moderado permite, así, reformular una intuición central del cuento: el yo no se pierde porque se vacíe por dentro, sino porque deja de ser sostenido por las condiciones discursivas que lo hacían inteligible. Machado de Assis no propone una teoría psicológica de la

identidad, sino una dramatización literaria de su dependencia semántica. El relato muestra, con notable precisión, que la identidad personal es un logro contextual, siempre provisional, siempre expuesto a la ruptura cuando fallan sus anclajes.

En la sección siguiente, esta tesis se ampliará al considerar el papel del lector y del dispositivo narrativo. Se argumentará que *O Espelho* no solo representa una crisis de identidad, sino que reproduce esa inestabilidad en el propio acto de lectura, implicando al lector en un proceso de reconstrucción semántica que refleja, a otro nivel, la fragilidad del yo narrado.

#### 4. Narrador, lector y desestabilización interpretativa

Hasta ahora, el análisis se ha centrado en la crisis de identidad de Jacobina como un fenómeno de desanclaje semántico de la autoreferencia. Sin embargo, *O Espelho* no se limita a representar esta inestabilidad a nivel del personaje, sino que la reproduce estructuralmente en el plano narrativo, implicando al lector en un proceso interpretativo análogo. La desestabilización del yo no es solo un tema del relato, sino una experiencia que el texto induce activamente en quien lo lee.

El cuento se presenta como un relato enmarcado, narrado oralmente por Jacobina ante un grupo de interlocutores. Este dispositivo no es neutral: desde el inicio, el narrador adopta una posición ambigua, a medio camino entre la ironía, la autoridad testimonial y la provocación intelectual. Jacobina no expone una teoría sistemática del alma ni ofrece una argumentación filosófica formal; propone, más bien, una “demostración” a partir de un episodio vital, cuya validez depende de la credibilidad que el lector esté dispuesto a concederle.

Este gesto narrativo tiene consecuencias semánticas relevantes. El lector no accede a los hechos desde una perspectiva omnisciente, sino mediado por una voz que controla el ritmo, los énfasis y las interpretaciones posibles. En este sentido, el relato funciona como una práctica discursiva que condiciona el horizonte de expectativas del lector, orientándolo hacia ciertas lecturas y desalentando otras. La identidad de Jacobina no solo se vuelve problemática dentro de la historia, sino también en la manera en que es narrada y recibida.

Desde el punto de vista del holismo semántico moderado, esta estrategia puede describirse como una manipulación de los anclajes interpretativos disponibles para el lector. El significado de la historia no se fija por una correspondencia directa entre los hechos narrados y una verdad psicológica subyacente, sino por la manera en que el texto activa, suspende o reordena creencias relevantes en el proceso de lectura. El lector debe decidir, por ejemplo, si toma en serio la teoría de las “dos almas”, si la entiende como una metáfora, una ironía o una racionalización retrospectiva del narrador.

Este margen de indeterminación no es un defecto del texto, sino uno de sus recursos centrales. Al no ofrecer una clave interpretativa definitiva, *O Espelho* obliga al lector a participar en la estabilización provisional del significado, reproduciendo a nivel hermenéutico el mismo mecanismo que opera en la identidad del protagonista. Así como Jacobina necesita anclajes externos para reconocerse, el lector necesita puntos de apoyo interpretativos que el texto solo suministra de manera parcial y estratégica.

La escena del espejo constituye el punto culminante de este procedimiento. Narrada con una economía expresiva notable, la imposibilidad inicial de verse reflejado y la posterior reaparición de la imagen tras vestir el uniforme pueden leerse de múltiples maneras: como un episodio alucinatorio, como una alegoría social, como una sátira del narcisismo o como una reflexión filosófica sobre la constitución del yo. El texto no jerarquiza explícitamente estas lecturas, sino que las mantiene en una tensión productiva.

Desde una perspectiva semántica, esta pluralidad controlada de interpretaciones puede entenderse como una forma de indeterminación regulada. El significado del relato no es completamente abierto, pero tampoco está cerrado; se estabiliza localmente según los supuestos que el lector esté dispuesto a activar. De nuevo, se trata de una estructura *many to one*: múltiples creencias y marcos interpretativos pueden converger en una comprensión coherente del cuento, sin que ninguno agote su sentido.

Este aspecto permite establecer una analogía significativa entre identidad y lectura. Así como la identidad de Jacobina se recompone cuando se restablecen ciertos signos socialmente reconocibles, la inteligibilidad del relato se reconstruye cuando el lector logra articular una red de creencias que haga sentido del episodio narrado.

En ambos casos, la estabilidad no es definitiva ni esencial, sino contextual y provisional.

Machado de Assis explora deliberadamente esta simetría. El cuento no ofrece una moraleja clara ni una tesis explícita sobre la identidad; en su lugar, expone al lector a una experiencia de vacilación interpretativa que refleja la fragilidad semántica del yo. El lenguaje narrativo no describe simplemente una crisis, sino que la performa, haciendo del acto de lectura un ejercicio de reconstrucción semántica bajo condiciones de incertidumbre.

En este punto, resulta pertinente subrayar que la ironía machadiana no opera como una distancia cómoda desde la cual el lector se siente intelectualmente a salvo. Por el contrario, la ironía desestabiliza las posiciones interpretativas disponibles, impidiendo una identificación plena tanto con el narrador como con una supuesta verdad subyacente del texto. El lector queda suspendido en un espacio intermedio, obligado a reconocer la precariedad de sus propios anclajes interpretativos.

Desde esta perspectiva, *O Espelho* no solo tematiza la dependencia discursiva de la identidad, sino que la extiende al plano de la interpretación literaria. El cuento sugiere que comprender un texto, al igual que comprenderse a uno mismo, no consiste en descubrir una esencia oculta, sino en estabilizar provisionalmente un sentido dentro de una red de creencias y expectativas compartidas. Cuando estas redes se tensan o se quiebran, tanto la identidad como el significado se vuelven inestables.

La sección siguiente retomará estas intuiciones para articular una conclusión general. Se argumentará que *O Espelho*, leído desde el holismo semántico moderado, permite pensar la identidad personal como un fenómeno semántico-contextual y la literatura como un espacio privilegiado para explorar la fragilidad de los procesos de autoreferencia y reconocimiento.

## 5. Autoreferencia, holismo y estabilidad semántica: entre Quine, Davidson y Jackman

La lectura de *O Espelho* propuesta en este artículo puede situarse con mayor precisión dentro del debate filosófico sobre el holismo semántico si se considera su relación con dos hitos fundamentales del campo, a saber, las formulaciones clásicas de Quine y Davidson, y su posterior reformulación moderada en la obra de Henry Jackman. Esta contextualización permite clarificar tanto el alcance como los límites del tipo de holismo que resulta relevante para el análisis de la identidad discursiva en el relato de Machado de Assis.

En el caso de Quine, la tesis de la indeterminación de la traducción pone en cuestión la posibilidad de fijar la referencia de manera aislada, mostrando que el significado de los términos depende de un entramado amplio de creencias y disposiciones inferenciales. Sin embargo, este planteamiento tiende a enfatizar una forma de holismo global, en la que la dependencia semántica parece extenderse al conjunto total del sistema de creencias de un hablante. Si bien esta perspectiva resulta decisiva para desmontar el atomismo semántico, deja abierto un problema crucial: cómo explicar la estabilidad local del significado en contextos ordinarios de uso y reconocimiento. En *O Espelho*, la crisis de Jacobina no adopta la forma de una indeterminación radical e ilimitada del sentido, sino de una pérdida localizada de determinación semántica, circunscrita a la autoreferencia y a las prácticas que la sostenían.

La propuesta de Davidson introduce un matiz relevante. Desde la interpretación radical, el significado se constituye a partir de la atribución de creencias verdaderas y actitudes racionales a un hablante, bajo el principio de caridad. Esta perspectiva subraya que la comprensión de los enunciados, incluidos los autorreferenciales, presupone un trasfondo compartido de creencias y normas interpretativas. Sin embargo, cuando ese trasfondo se debilita o se suspende, la identificación de contenidos se vuelve problemática. En este sentido, la experiencia de Jacobina puede leerse como una dramatización narrativa de una situación en la que las condiciones mínimas de interpretabilidad se erosionan: al desaparecer las prácticas de reconocimiento que lo situaban como alferes, el personaje pierde no solo un rol social, sino el marco interpretativo que hacía inteligible su propio uso del “yo”.

No obstante, ni Quine ni Davidson desarrollan de manera explícita una teoría de la identidad personal en términos semánticos. Sus aportes permiten explicar la dependencia contextual del significado, pero tienden a oscilar entre una dependencia global excesiva y una confianza fuerte en la racionalidad compartida como garante de estabilidad. Es precisamente en este punto donde el holismo semántico moderado de Jackman ofrece una herramienta conceptual especialmente adecuada para el análisis de *O Espelho*. Al introducir la noción *many to one*, Jackman sostiene que múltiples creencias pueden contribuir a estabilizar un mismo valor semántico en contextos específicos, sin que ello implique una dependencia total del sistema de creencias ni una fijación esencialista del significado.

Aplicada a la autoreferencia, esta perspectiva permite comprender la identidad personal como un fenómeno semánticamente estabilizado de manera local y contextual. El “yo” funciona como un término cuyo significado depende de la convergencia de diversas creencias y prácticas de reconocimiento, algunas de las cuales poseen un peso contextual decisivo. En el caso de Jacobina, el uniforme militar, el trato deferente y el lenguaje honorífico operan como anclajes semánticos centrales que organizan el resto de la red. Mientras estos anclajes se mantienen activos, la identidad permanece estable; cuando se desactivan, el significado del “yo” no se disuelve por completo, pero queda subdeterminado, incapaz de producir una auto comprensión coherente.

Esta caracterización permite evitar dos extremos igualmente problemáticos. Por un lado, se evita una lectura psicologista que atribuya la crisis de Jacobina a un trastorno interior o a una debilidad subjetiva. Por otro, se elude un constructivismo radical que reduzca la identidad a una ficción arbitraria sin ningún tipo de estabilidad. El holismo semántico moderado permite afirmar, en cambio, que la identidad es real y operativa, pero depende de condiciones discursivas cuya estabilidad es siempre provisional. La experiencia narrada en *O Espelho* no muestra la inexistencia del yo, sino la fragilidad de los mecanismos semánticos que lo hacen inteligible.

Desde esta perspectiva, el cuento de Machado de Assis puede leerse como una exploración literaria de un punto ciego en las teorías clásicas del holismo: la manera en que la autoreferencia y el reconocimiento personal dependen de anclajes

semánticos situados, cuya ruptura no conduce a una indeterminación global del significado, sino a una pérdida localizada de estabilidad. La contribución del relato no consiste en ilustrar pasivamente una tesis filosófica, sino en poner en escena, con notable precisión narrativa, una situación límite que permite observar cómo el significado del yo se desestabiliza y se recompone dentro de una economía contextual de relevancias.

De este modo, *O Espelho* no solo dialoga implícitamente con el debate entre Quine, Davidson y Jackman, sino que aporta un caso literario que refuerza la plausibilidad de una concepción moderada del holismo semántico aplicada a la identidad personal. El cuento sugiere que la estabilidad del yo no requiere una esencia metafísica ni una interioridad autosuficiente, pero tampoco se disuelve en una indeterminación sin límites. Se sostiene, más bien, en redes discursivas frágiles pero efectivas, cuya interrupción revela que la identidad, al igual que el significado, es siempre un logro contextual antes que un dato originario.

## 5.1. Autoreferencia y estabilidad local del significado

La discusión precedente permite precisar un aspecto central que suele quedar subteorizado en los debates clásicos sobre holismo semántico, a saber, el estatuto específico de la autoreferencia. Mientras que buena parte de la literatura se ha concentrado en la fijación de la referencia de términos observacionales o teóricos, el pronombre de primera persona presenta una dificultad adicional: su funcionamiento semántico depende de manera especialmente intensa de prácticas de reconocimiento situadas y de marcos pragmáticos compartidos.

En este sentido, el “yo” no puede entenderse simplemente como un designador rígido ni como un índice cuya referencia se determine automáticamente por la situación de enunciación. Su estabilidad semántica requiere algo más que la mera presencia de un hablante: presupone un conjunto de creencias, expectativas y roles que permiten identificar a ese hablante como alguien dentro de un espacio social de sentido. Cuando esas condiciones fallan, la autoreferencia no deja de operar gramaticalmente, pero pierde densidad semántica y capacidad de auto identificación coherente.

Esta observación resulta particularmente relevante para evaluar los límites de las versiones globales del holismo semántico. Si bien la tesis quineana de la indeterminación de la traducción muestra que la referencia no se fija de manera aislada, su énfasis en la dependencia del conjunto total de creencias dificulta explicar por qué, en la práctica, los hablantes logran mantener identidades relativamente estables en contextos locales. Del mismo modo, la apelación davidsoniana a un trasfondo compartido de racionalidad permite comprender la interpretabilidad general del discurso, pero no explica adecuadamente qué ocurre cuando ese trasfondo se debilita de manera localizada, como ocurre en la experiencia narrada por Machado de Assis.

El holismo semántico moderado ofrece aquí una ventaja conceptual decisiva. Al admitir que múltiples configuraciones doxásticas pueden converger en un mismo valor semántico, sin exigir una coherencia global del sistema de creencias, permite describir la autoreferencia como un fenómeno semánticamente estable de manera local y contextual. El “yo” puede conservar su significado mientras existan anclajes relevantes que organicen la red de creencias pertinentes, aun cuando otras partes de dicha red se encuentren en tensión o suspensión.

En *O Espelho*, la crisis de Jacobina no implica una ruptura total de su sistema de creencias, sino la pérdida de aquellos anclajes que hacían posible la identificación de sí mismo como alguien determinado. La autoreferencia se vuelve entonces subdeterminada no por exceso de holismo, sino por déficit de relevancia contextual. El uniforme militar restituye esa relevancia al reactivar un conjunto de prácticas de reconocimiento que permiten que múltiples creencias vuelvan a converger en una identidad inteligible.

Esta lectura permite, finalmente, comprender la identidad personal como un caso paradigmático de estabilidad semántica local. El yo no es una entidad metafísicamente autosuficiente ni una construcción arbitraria, sino un punto de convergencia frágil entre lenguaje, reconocimiento y contexto. Su continuidad depende menos de una interioridad inmutable que de la persistencia de los anclajes discursivos que lo hacen significativo. Cuando estos anclajes se interrumpen, la identidad no desaparece, pero se vuelve semánticamente opaca, tal como el espejo machadiano pone en escena de manera ejemplar.

## 6. Conclusión

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo ha buscado mostrar que *O Espelho*, de Machado de Assis, puede leerse fructíferamente desde el marco del holismo semántico moderado como una exploración narrativa de la fragilidad discursiva de la identidad personal. Lejos de presentar la crisis de Jacobina como un fenómeno meramente psicológico o moral, el cuento dramatiza una desestabilización semántica de la autoreferencia que se produce cuando se quiebran los anclajes contextuales que sostienen el significado del yo en situaciones ordinarias de reconocimiento y pertenencia social.

Desde esta perspectiva, la célebre distinción entre “alma interior” y “alma exterior” no debe entenderse como una teoría metafísica de la persona, sino como una intuición literaria sobre la dependencia del yo respecto de prácticas de reconocimiento, signos socialmente relevantes y marcos discursivos compartidos. La imposibilidad de Jacobina de verse reflejado en el espejo no revela la ausencia de una esencia interior, sino la imposibilidad de fijar una identidad cuando desaparecen los signos que la estabilizan semánticamente. El espejo, en este sentido, no falla como objeto físico, sino como dispositivo de reconocimiento y de confirmación simbólica del yo.

El recurso al holismo semántico moderado permite precisar este punto sin caer en versiones fuertes de constructivismo ni en psicologismos reductivos. La noción *many to one*, tal como la desarrolla Jackman, ofrece una herramienta conceptual adecuada para explicar cómo la identidad puede estabilizarse localmente a partir de ciertos signos de alto peso contextual, sin quedar fijada de una vez y para siempre. El uniforme militar cumple precisamente esta función en el relato: no “crea” la identidad de Jacobina, pero reactiva una red de creencias y expectativas que permite recomponer provisionalmente el significado del yo en ausencia de otros marcos de reconocimiento activos.

Esta lectura permite, además, iluminar el papel del lenguaje como mediador central entre reconocimiento social e identidad personal. La identidad no aparece como un dato previo al lenguaje, sino como un efecto de estabilización semántica producido por prácticas discursivas reiteradas. Cuando esas prácticas se suspenden, el yo no desaparece, pero se vuelve semánticamente indeterminado, difuso, difícil

de articular incluso para sí mismo. La crisis de Jacobina es, en este sentido, una crisis de inteligibilidad más que de existencia, una interrupción en las condiciones que hacen posible decir “yo” con sentido.

En el plano narrativo, *O Espelho* extiende esta problemática al lector, reproduciendo estructuralmente la misma inestabilidad interpretativa que afecta al protagonista. La ambigüedad del narrador, la ausencia de una clave hermenéutica definitiva y la ironía machadiana obligan al lector a participar activamente en la estabilización provisional del sentido. El cuento no ofrece una respuesta cerrada sobre qué es la identidad, sino que expone la fragilidad de los mecanismos mediante los cuales creemos poder fijarla sin advertir su dependencia contextual.

Desde un punto de vista más amplio, este análisis refuerza la idea de que la literatura puede funcionar como un laboratorio privilegiado para la filosofía del lenguaje. Lejos de operar como una simple ilustración de tesis previamente formuladas, los relatos de Machado de Assis ponen en escena problemas conceptuales con una densidad que desafía las distinciones tradicionales entre análisis filosófico y lectura literaria. *O Espelho* no solo tematiza la dependencia contextual del significado, sino que obliga al lector a experimentarla en el propio acto de lectura, haciendo visible la vulnerabilidad semántica del yo.

Este trabajo se inscribe así en una línea de investigación que explora la intersección entre holismo semántico, autoreferencia e identidad discursiva en la literatura. Futuras investigaciones podrían extender este enfoque a otros relatos de Machado de Assis, donde el lenguaje opera de manera análoga como espacio de autoengaño, reconocimiento fallido o ironía semántica. Asimismo, el diálogo con teorías contemporáneas del reconocimiento y con enfoques pragmáticos de la identidad podría permitir profundizar en la dimensión normativa de estas prácticas discursivas, sin reducir la identidad a una construcción arbitraria ni a un mero efecto psicológico.

En definitiva, *O Espelho* sugiere que la identidad no se descubre, sino que se sostiene; no se revela en la interioridad, sino que se estabiliza en el lenguaje. Cuando ese sostén falla, el yo no se pierde, pero deja de ser plenamente inteligible. La fuerza del cuento reside en mostrar que esa fragilidad no es una anomalía, sino una condición estructural de la identidad humana, siempre dependiente de redes semánticas que pueden, en cualquier momento, resquebrajarse. En este sentido, el

espejo machadiano no devuelve una imagen verdadera ni falsa, sino una imagen posible, dependiente de los signos que hacen a un yo reconocible en un contexto dado. Allí donde esos signos faltan, el lenguaje no miente: simplemente calla. Y en ese silencio semántico, el yo no se destruye, pero pierde contorno.

*O Espelho* recuerda así que la identidad no es un dato previo al decir, sino algo que se mantiene mientras puede ser dicho con sentido. El yo no se refleja porque exista primero y luego se nombre; existe, más bien, en la medida en que encuentra anclajes que lo vuelven inteligible. Cuando esos anclajes se quiebran, no asistimos a la desaparición del sujeto, sino a la exposición de una verdad más incómoda: que la identidad humana es siempre un logro frágil, sostenido por redes de significado que, como todo lenguaje vivo, pueden en cualquier momento dejar de responder.

En este marco, la lectura de *O Espelho* permite también reconsiderar críticamente ciertas oposiciones que han estructurado buena parte de la reflexión moderna sobre la identidad, como la distinción entre interioridad y exterioridad, autenticidad y apariencia, o esencia y reconocimiento. El relato de Machado de Assis sugiere que estas oposiciones, lejos de describir niveles ontológicamente independientes, funcionan como esquemas interpretativos que simplifican una realidad más compleja: la identidad no se juega exclusivamente en el interior del sujeto ni se agota en sus determinaciones externas, sino que emerge en el cruce inestable entre lenguaje, prácticas sociales y auto comprensión situada. La crisis de Jacobina muestra que cuando este cruce se desarticula, ninguna apelación a una interioridad pura resulta suficiente para restaurar el sentido del yo.

Desde esta perspectiva, el análisis desarrollado invita a replantear el estatuto filosófico de la noción misma de interioridad. Lejos de constituir un ámbito autosuficiente de certeza o fundamento último de la identidad, la interioridad aparece aquí como una dimensión semánticamente mediada, dependiente de los mismos anclajes discursivos que sostienen la identidad en el espacio público. La experiencia de Jacobina sugiere que incluso aquello que se vive como más íntimo, la auto percepción y el sentimiento de ser alguien, presupone condiciones externas de reconocimiento y de sentido que no siempre están disponibles. Cuando estas condiciones fallan, la interioridad no se revela como un refugio último, sino como un espacio igualmente vulnerable a la indeterminación.

Este desplazamiento tiene consecuencias relevantes para la filosofía del lenguaje y para las teorías contemporáneas de la identidad personal. Pensar la identidad como un fenómeno de estabilización semántica contextual permite comprender por qué el yo puede mantenerse operativo en contextos ordinarios sin necesidad de una esencia fija, y por qué, al mismo tiempo, puede volverse frágil en situaciones de ruptura de los marcos de reconocimiento. La identidad no es una ilusión ni una ficción arbitraria, pero tampoco un dato garantizado de una vez y para siempre; es un logro semántico que depende de la persistencia de ciertas prácticas discursivas y de la activación de anclajes relevantes dentro de redes de creencias compartidas.

En este sentido, el aporte del holismo semántico moderado resulta especialmente significativo. Al permitir una concepción de la estabilidad del significado que no exige coherencia global ni determinación absoluta, ofrece un marco conceptual adecuado para pensar la identidad como algo simultáneamente real y precario. La identidad personal puede ser estable sin ser inmutable, inteligible sin ser transparente, y reconocible sin estar asegurada por una esencia interior. *O Espelho* dramatiza precisamente esta condición: la identidad se sostiene mientras existen los anclajes que la hacen decible y reconocible, y se vuelve opaca cuando esos anclajes se suspenden.

Finalmente, el cuento de Machado de Assis muestra que esta fragilidad no constituye un defecto accidental de la identidad humana, sino uno de sus rasgos estructurales. Vivir como alguien implica siempre depender de redes de significado que no controlamos completamente y que pueden desarticularse en determinadas circunstancias. El yo no desaparece cuando estas redes fallan, pero pierde su contorno semántico, su capacidad de aparecer con claridad ante sí mismo y ante los otros. La literatura, al poner en escena estas situaciones límite, no solo acompaña la reflexión filosófica, sino que la obliga a confrontar dimensiones del sentido que rara vez se dejan capturar por el análisis puramente conceptual.

## Referencias

Assis, M. de. (1882). *Várias histórias*. Rio de Janeiro: Garnier.

Davidson, D. (1973). Radical interpretation. *Dialectica*, 27(3–4), 313–328.

Davidson, D. (1986). A nice derangement of epitaphs. In E. LePore (Ed.), *Truth and interpretation: Perspectives on the philosophy of Donald Davidson* (pp. 433–446). Oxford: Blackwell.

Jackman, H. (1999a). Moderate holism and the instability thesis. *American Philosophical Quarterly*, 36(4), 361–369.

Jackman, H. (1999b). Holism, relevance and thought content. *Proceedings of the Ohio Philosophical Association*, 140–151.

Jackman, H. (2006). Descriptive atomism and foundational holism: Semantics between the Old Testament and the New. *Protosociology*, 21, 5–19.

Jackman, H. (2015). Externalism, metasemantic contextualism, and self-knowledge. In S. Goldberg (Ed.), *Externalism, self-knowledge, and skepticism: New essays* (pp. 228–247). Cambridge: Cambridge University Press.

Quine, W. V. O. (1960). *Word and object*. Cambridge, MA: MIT Press.

Quine, W. V. O. (1969). *Ontological relativity and other essays*. New York: Columbia University Press.